

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
¿Nació Jesús de una Virgen?.....	1
Bosquejos del Antiguo Testamento.....	14
¿Protestantes en Roma?.....	26
Catolicismo y Catolicismos.....	31
Sabía Vd.?.....	13 y 37
Bosquejos para Sermones.....	40
El Observador.....	45
Bibliografía.....	48

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

Bosquejos para sermones

20. DOMINGO DESPUES DE NAVIDAD

Mateo 22:1-14

Un estudio homilético preparado por el Rdo. Robert H. Smith, Chappaqua, New York, y publicado en "Concordia Theological Monthly", XXXIII, pp. 605-609.

I

Jesús concluye su carrera tal cual la comenzó, predicando "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mat. 4:17) . . . Cuando llegó la temporada de la pascua, Jesús había entrado en la santa ciudad para llamar una vez más a Israel a que se arrepentiera y volviera. Sus hechos y sus palabras hablaban elocuentemente de la crisis que se asomaba. Echó del templo a los cambistas (Mat. 21:12-13), secó la higuera (un símbolo de Israel, Mat. 21:14-22), y reprochó a los que le interrogaban haciéndoles recordar a Juan el Bautista (Mat. 21:23-27).

Luego, mediante palabras amables y persuasivas, trató de inducir a Israel a una respuesta que consistiera en el arrepentimiento y la fe. Relató tres parábolas, en las cuales recordó a Israel los beneficios recibidos y responsabilidades de ahí resultantes. Los judíos son los hijos de Dios (Mat. 21:28-32), son los colaboradores de Dios (Mat. 21:33-41), son los invitados por Dios (Mat. 22:1-10), pues Israel es el elegido de Dios, su pueblo escogido.

Israel conoce sus privilegios y en verdad se jacta de ellos: "Somos los hijos de Abraham". "Sí, contesta Jesús, pero vosotros carecéis de la fe de Abraham. "Tenemos a Moisés y a los profetas". Sí, es correcto, pero no cumplís con la ley y perseguís a los profetas.

Y Cuando Jesús dijo la parábola de los invitados a la boda, Israel estaba a punto de rechazar el don y el título de la gracia de Dios, la gracia demostrada en el envío de su propio Hijo. Estaba en peligro mortal de perder su posición. Si Israel rechazaba a Jesús, sería entonces como el hijo que se desentendió de sus deberes filiales mientras seguía insistiendo en su lealtad (Mat.

21:28-32), sería como los arrendatarios malvados que mataron al hijo del patrón (Mat. 21:33-41), como los invitados que preferían desoír la invitación del rey (Mat. 22:1-10). En todos estos casos el juicio caería sobre él irremisiblemente. El hijo no entraría en el reino, los arrendatarios sufrirían una muerte miserable, y los invitados recalcitrantes verían sus puestos ocupados por otros.

Israel estaba engeguicado por dos ideas: 1) "hemos sido llamados"; y 2) "sin nosotros Dios no tendría súbditos". Jesús declara que "muchos son llamados, pero pocos escogidos", y, citando las palabras del Bautista, dice que Dios puede levantar hijos a Abraham de las piedras si Israel no lleva frutos propios de arrepentimiento (Luc. 3:8).

Si los judíos le dan la espalda, Dios tomará a los publicanos (cobradores de impuestos) y a las rameras (Mat. 21:32); dará el reino a otra nación (Mat. 21:43); y llenará su casa con cualquiera que venga, ya sea bueno o malo (Mat. 22:9-10).

Y para que nadie piense que la situación postrera de semejante reino sería peor que la primera, Jesús dice que aquel que carece del vestido para las bodas será echado a las tinieblas de afuera. La voluntad de Dios, a saber, la creación de un Israel nuevo y justo, se ha de cumplir.

II

V. 1 "Parábolas". Jesús solía enseñar mediante historias cortas que contenían elementos de la vida diaria. La parábola por lo general tiene un solo punto de comparación, el *tertium comparationis*, mientras en una alegoría, cada detalle debe identificarse. El texto de Mat. 22:1-14 se hace más complicado por el hecho de que allí se presenta una parábola doble, que se divide en dos secciones: vv. 1-10 y 11-14.

V. 2. "Reino de los cielos" es la perífrasis reverencial que significa "reino de Dios", esto es, la actividad mediante la cual Dios establece su gobierno entre los hombres. El reino de Dios no es semejante a una época sin enfermedades, tampoco es semejante a un lugar sin contratiempos, ni es semejante a un territorio libre de odios, o una ciudad llena de calles doradas, o una tierra repleta de oportunidades, sino que es semejante a un Rey que hizo una fiesta de bodas a su hijo.

Desde los días del profeta Oseas, la relación entre Dios e Israel se ha descrito como la que existe entre el novio y la novia. La escatología posterior de los judíos y cristianos describió la culminación de la historia de la salvación como si fuera una fiesta de bodas. El énfasis en esta parábola no recae sobre las costumbres sociales del Israel antiguo, sino que se concentra en la acción de Dios quien se dispone a cumplir todas las promesas del Antiguo Testamento y actualizar las esperanzas judías en cuanto a un reino eterno.

V. 3. La palabra clave de la parábola es la voz "llamar". Los siervos del rey salieron a llamar a la fiesta a los que ya antes habían sido llamados, a invitar a los que ya fueron invitados.

A través del Nuevo Testamento reaparece como cosa aceptada una expresión básica, usada ya en el Antiguo Testamento, que describe la relación entre Dios y su pueblo como la que existe entre el que llama y el que es llamado (cf. Isa. 42:6; 43:1; 45:3; 48:13,15; 50:2; 51:2). En Isa. 41:9 la expresión "te llame" se explica mediante las palabras dirigidas a Israel "Mi siervo (o hijo) eres tú; te escogí". Así también, como habitualmente, el llamar y el escoger son sinónimos (cf. Mat. 22:14).

La tragedia que Jesús expone en su parábola se halla en el hecho de que los llamados sencillamente "no quisieron venir". Dimitieron de su posición. Ellos fueron los llamados que desoyeron el llamamiento, los invitados que menospreciaron la invitación. En aquel entonces, como todavía hoy en día, "se encojen de hombros".

V. 4. El rey demuestra paciencia y envía a otros siervos para persuadir a los invitados. "Decid: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas". Pero la prodigalidad del rey tampoco conmueve a los invitados a responder con regocijo. Quedaron apegados a su indiferencia.

V. 5. El rey se preocupó, pero los invitados no se preocuparon. En lugar de prestar atención a las repetidas invitaciones, se alejaron. Demasiado ocupados en diversiones menores, no llegan a gustar de la alegría escatológica que provee Dios. La preocupación por sus campos y sus negocios llena sus vidas (cf. Luc. 14:16-24).

V. 6. Otros demuestran su desacuerdo con la intervención divina en sus asuntos privados, arrojándose sobre los siervos de Dios, maltratándolos y matándolos. Parece que Jesús conscientemente escoge los detalles de su parábola para hacerles recordar el trato que padecieron los profetas a través de la historia de Israel.

V. 7. El rey se enojó cuando le mataron a sus siervos. Dio lugar a su ira y envió a sus soldados y destruyó a aquellos homicidas y quemó su ciudad. En el contexto de la limpieza del templo y la maldición de la higuera, "el quemar su ciudad" parece señalar hacia la futura destrucción de Jerusalén y la desolación de la santa ciudad.

V. 8. El rey tiene sus planes y no hay mortal recalcitrante alguno que pueda hacer fracasar el designio de Dios. Esos invitados evidenciaron ser indignos de su vocación y Dios hace invitaciones nuevas a otras personas.

V. 9. Dios envía a los siervos a las salidas de los caminos (donde los caminos se bifurcan al salir de la ciudad). Van con la instrucción de "llamar a las bodas a cuántos halléis". Parece bien claro que Jesús enseña aquí que la invitación de Dios se extenderá a los gentiles si Israel la rechaza (cf. Mat. 8:11-12; 15:21-28; 24:4).

V. 10. Al fin y al cabo los siervos llaman a toda suerte de gente, a "buenos y malos". La sala se llena de personas, reclinadas a la mesa. San Mateo tiene una tendencia de presentar las palabras con que Jesús critica a los adoradores tradicionalistas (cf. Mat. 7:21 ss.; 10:32 s.; cap. 18 y cap. 25); (cf. J. Schniewind, *Das Neue Testament Deutsch*; Goettingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1954). Para que ninguno crea que basta para la salvación el mero hecho de haberse afiliado a una iglesia, Jesús agrega todavía una advertencia en forma de parábola.

V. 11. La fiesta de bodas en la Palestina de aquel entonces se prolongaba por varios días. Comenzaba cuando el novio llevaba a la novia a casa. Generalmente la fiesta duraba una semana (Gén. 29:27; Juec. 14:12) y a veces aún más.

El rey visitó las festividades y vio a cierto hombre que no estaba vestido de boda. El vestido se interpreta correctamente como el regalo de la justicia de Jesucristo. Dijo el profeta Isaías:

En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió; y como a novia adornada con sus joyas (61:10).

Sin embargo, el contexto mayor de la parábola incluye más que el regalo del vestido de boda, pues incluye también el resultado glorioso de este regalo. De ahí que el vestido de boda representa toda la alegría que penetra en la nueva existencia creada al arrepentirse y vivir en Cristo.

La alegría es un rasgo clave de la vida en Cristo (Mat. 5: 12; 13:14; Luc. 10:20). El arrepentimiento de ninguna manera significa lo contrario a la alegría (Mat. 6:17; Luc. 15:7, 10,24,32). Helmut Thielicke lo expresa así: "El arrepentimiento no es una renuncia abrumada de pesares de cosas que me son caras, sino que es el regreso alegre a la casa, al lugar donde ciertas cosas ya no me parecen importantes" (*The Waiting Father*; New York; Harper, 1959).

Vv. 12.13. Por negarse a aceptar "las buenas nuevas de gran gozo", por adherir obstinadamente a los caminos viejos de la propia justicia y por resistir a la alegría del arrepentimiento, se excluye del reino de Dios. Lo crucial del asunto se expresa enérgicamente al revelar las consecuencias drásticas que sobrevinieron a quien careció de fe y de la alegría en Cristo.

V.14. "Muchos son llamados y pocos escogidos". Las tentativas de encontrar una distinción entre "llamados" y "escogidos" parecen terminar en fracasos. Hay muchos textos en el Nuevo Testamento donde estas palabras se usan obviamente como sinónimos y sencillamente para designar a los cristianos (Apo. 17:14; Rom. 1:1-7; 8:28; 1 Cor. 1:24; Jud. 1; cf. Ias. 41:9).

Lo dicho por Jesús rechaza como falsa la manera de pensar que crea el "Una vez salvado, por siempre salvado". El llamado y la elección del cristiano nunca son una posesión objetiva e inexpugnable. Jamás el cristiano se halla libre de la necesidad mencionada en 2 Ped. 1:10: "Procurad hacer firme vuestra vocación y elección" (Cf. K. L. Schmidt, bajo *kletós* *Theologisches Woerterbuch zum Neuen Testament*: Stuttgart: Kohlhammer, 1939, III, 495-7).